

Los papeles del CREM

Espacio de libertad

De difusión del conocimiento y de la opinión

**Los papeles del CREM, aspiran ser un reflejo del pensamiento político
económico y social de la Venezuela actual y de la Venezuela del futuro**

Recuperemos nuestra memoria histórica



Padrino López: del oficial intelectual elevado al “garante indispensable” del narco régimen en Venezuela

Antonio Rivero Gonzalez

Hoy escribo para responder como compañero de promoción y como observador cercano de lo que ha sido la carrera del General Vladimir Padrino López. Hablo desde lo que viví

directamente, lo que me han informado fuentes de primera mano y lo que se puede contrastar con hechos verificables.

Mucho se ha dicho de que Padrino se graduó de número 18 en la promoción, y es cierto. Pero esa cifra, por sí sola, no significa demasiado: desde la Academia Militar no todos los primeros lugares llegan a ser generales, ni todos los últimos quedan rezagados. Lo que realmente marca diferencia es el desempeño profesional posterior, entre otras variables. En ese terreno, Vladimir siempre estuvo por encima de la media y fue reconocido como un oficial cumplidor, con criterio propio, siendo aventajado en los cursos de su especialidad, antes de que la política lo absorbiera.

Su notable desempeño profesional, ser primero en los cursos de su arma de infantería y teniendo buen concepto militar, le mereció realizar cursos en los Estados Unidos e intercambio de profesionales. País donde vivió por un tiempo apreciable familiarmente y que le permitió incluso, el nacimiento de sus dos hijos.

El peso de los compañeros y las sombras del 4F.

Es innegable que conocía de alguna manera los planes del 4F. No fue un protagonista directo, pero el compañerismo con quienes sí estuvieron en el golpe, Rodríguez Torres, Briceño Moreno, Martínez Rivero, Márquez Gerardo, entre otros, lo mantuvo vinculado con posible participación. La mayoría eran infantes dentro de las armas como especialidad, no tenían aún estado mayor para ese momento. Su relación era más de compañerismo promocional que de militancia política. Estando de curso de infantería en la escuela de armas, fue el lugar donde se llegó a cocinar con mayor fuerza la participación de estos oficiales en la intentona del 4F.

Tras la llegada del “difunto traidor” al poder, el tablero se distorsionó. Oficiales brillantes de la misma promoción, como Luis Larrañaga López, Armas Suárez, De Marchis Orozco o Luis Castellano Hurtado, fueron apartados o castigados con retardos injustos. ¿La razón? No adherirse sin reservas al proyecto ideológico naciente. Ese fue el terreno fértil donde Padrino, con perfil bajo y sin grandes objeciones, pero con amplia cercanía a Rodríguez Torres entre otros compañeros del 4F, empezó a escalar posiciones e imagen referencial al proyecto del difunto traidor en el medio militar.

El ascenso de número uno a dedo.

En 2006-2007, cuando le tocaba el ascenso a general, ya estaba claro que el mérito académico no sería la única vara de medir. Rodríguez Torres, entonces subdirector de la Academia Militar, y generales como Clíver Alcalá Cordones influyeron en las juntas de ascensos. Con igual participación de evaluación y decisión, estuvo Diosdado Cabello, lealtad a la mal nacida revolución. Al final Chávez mismo determinó el orden de mérito. Así, Padrino pasó a ocupar el puesto número uno de la promoción, no por el sistema de calificaciones, sino por decisión política directa, más allá que se encontraba entre los primeros oficiales calificados, pero de donde se desplazaron excelentes oficiales como los mencionados anteriormente.

El quiebre personal y la dependencia de Chávez.

Entre 2010 y 2011, Padrino enfrentó dos golpes personales: un problema grave de salud y una situación familiar complicada. Allí apareció Chávez como sostén económico y moral. Lo ayudó a resolver ambos episodios, lo levantó en su estima y, de paso, lo amarró definitivamente a su proyecto. Esa lealtad, nacida más de la gratitud personal que de la ideología, fue clave en su consolidación como figura de confianza del chavismo, con instrucciones expresas de Chávez a Maduro sobre el rol de Padrino. Pero igualmente, ya para el 2015, Padrino señalaba, “he predicado tanto del socialismo que ya no tengo vuelta atrás”. Allí sobrevinieron las grandes comisiones en la administración de empresas del Estado y contrataciones desde el orden militar, como también su vínculo con la ya consolidada red de narcotráfico, sostenida en alianza con la guerrilla colombiana. Las ratificaciones sucesivas y el ajedrez geopolítico.

Llegado 2014-2015, debía pasar al retiro. La ley marcaba 30 años de servicio. Pero la aplicación de la nueva norma de 33 años a la promoción siguiente (1985) dejó un vacío: las plazas de alto mando las seguían ocupando los del 84. Ese fue el terreno en que Padrino se mantuvo en este cargo clave como Ministro de la Defensa. Desde 2015, Padrino se mantiene en el cargo no por jerarquía institucional, sino como pieza indispensable en el ajedrez geopolítico de Cuba, Rusia, China e Irán. Su rol es más de garante internacional del régimen que de ministro venezolano.

Tres eventos han definido su permanencia como ministro: El rumor de golpe y la visita a Moscú y Beijing.

Se especulaba con un relevo de Maduro por Rodríguez Torres, con respaldo de sectores opositores. Los Castro, Putin y Xi Jinping lo frenaron en seco. En esas giras internacionales se selló la alianza militar Rusia-China-Venezuela. Putin puso la condición: Padrino debía seguir como ministro de la Defensa. Desde Uruguay Pepe Mujica advertía la fragmentación de un golpe militar de izquierda.

La crisis de salud y el viaje a Cuba.

En 2015, un problema médico serio lo llevó a la isla. Se tejieron rumores de cáncer, incluso de que estaba en EE. UU. Nada de eso fue cierto. Fue tratado en Cuba y de allí salió más atado al castrismo. La famosa foto con Fidel Castro es testimonio de esa nueva dependencia.

El intento de relevo antes de las elecciones parlamentarias
Maduro le informó que sería reemplazado por Reverol. La filtración causó rechazo absoluto, sobre todo por la idea de un guardia nacional en la cabeza del ministerio. Moscú intervino de nuevo y la venia informativa de los cubanos interviniendo igualmente: Maduro seguía, pero con Padrino en la defensa.

El hombre indispensable

Desde entonces, Padrino López se convirtió en lo que podríamos llamar el “garante indispensable”, el “equilibrio necesario” entre la política y lo militar del régimen. Su figura dejó de responder a la lógica institucional venezolana y al deber constitucional de su

juramento. Hoy no se trata de jerarquía ni de méritos internos, sino de ser la pieza clave en un engranaje sostenido por Cuba, Rusia, China e Irán. Su ratificación eterna no es un premio ni un castigo: es la garantía que el régimen ofrece a sus aliados para mantener la estabilidad de un país sometido a intereses personales y geopolíticos.

En definitiva, Padrino López no fue el número uno de su promoción, ni tampoco el oficial más brillante de su generación, como algunos pretenden pintar. Es, más bien, el sobreviviente de una camada militar atravesada por la perversión ideológica y convertido en símbolo de cómo el oportunismo y la dependencia personal pesan más que el mérito profesional.

Así, terminó degenerando los valores y principios más elevados de la moral institucional, y dejando un estigma imborrable no solo en la Fuerza Armada, sino también en el seno de su propia familia y en la memoria de la nación a la que juró servir y defender. Nación, con la más sublime y pura esencia del noble y valiente pueblo venezolano, que hoy continúa su lucha por la Libertad con una resiliencia inquebrantable.

**El autor es el General Brigada del Ejercito de la Republica de Venezuela
Antonio Rivero Gonzalez. Ingeniero Electronico y analista Politico-Militar.**



Editado por los Papeles del CREM el 4 de septiembre del año 2025.

Responsable de la edición: Raúl Ochoa Cuenca.

casablancaitalia@gmail.com